

vió al fin en la necesidad de retirarse, abriéndose paso á sangre y fuego entre los sitiadores. Otra guerrilla en fin que á las órdenes del oficial D. Laureano Pérez, salió de Tekax á consecuencia del suceso de Sacsucil, llegó hasta á las inmediaciones de Peto y batió con el mejor éxito posible á las partidas de sublevados que intentaron oponerse á su marcha. También se dirigió á Becanchén con el deseo de auxiliar á su guarnicion; pero cuando llegó allí, el pueblo había sido ya desamparado y reducido á cenizas.

Mientras tenían lugar estas expediciones, D. Miguel Barbachano comenzaba á dar desde Tekax los pasos necesarios para ponerse en contacto con Jacinto Pat, no obstante que la tragedia de Sacsucil debía de haber causado una honda decepcion en su ánimo. Pero para que se comprenda la importancia de las negociaciones que se iban á entablar con los sublevados del sur, se hace ya necesario dirigir una mirada al centro y al oriente de la península, donde la guerra social avanzaba por aquella época con pasos de gigante.

CAPITULO V.

1847-1848.

Invaden los indios el partido de Sotuta.—Incendian algunas poblaciones y otras son desocupadas por sus habitantes.—Antagonismo entre los partidarios de Méndez y Barbachano que embaraza la defensa.—El gobierno intenta remediar el mal, confiando el mando de las fuerzas á D. Alberto Morales.—Expediciones al campo enemigo.—Destruccion de Tábi.—Abandono de Yaxcabá.—Sitio de Sotuta.—La guarnicion se defiende por algunos dias y al fin se vé obligada á replegarse á Huhí.

La region conocida hoy en el Estado con el nombre de *línea del Centro*, fué invadida por los sublevados hácia el mes de diciembre de 1847. Poblada por los descendientes de Nachi Cocom y de los compañeros de Jacinto Canek, el odio á la raza blanca se conservaba allí con mayor viveza acaso que en ninguna otra parte de la península, y por este motivo sus habitantes indios tomaron una parte activa en la insurreccion desde que la desocupacion de Tihosuco les permitió ponerse en contacto con las hordas de Jacinto Pat.

La primera accion librada en aquella comarca, fué la de Tiholop, en la cual, segun dijimos en el capítulo anterior, D. Eulogio Rosado batió y dispersó á los sublevados.

Aunque este jefe continuó en seguida su camino para Peto, hizo volver al coronel Diaz con doscientos hombres al pueblo de Yaxcabá, cuyos habitantes blancos se hallaban dominados por el terror, á causa de que el gobierno no les había mandado ninguna fuerza extraña para defenderse. Del mismo sentimiento se hallaban dominados los vecinos de los demás pueblos situados en las inmediaciones, y careciendo de los elementos necesarios para defenderse, comenzaron á emigrar de sus hogares. Los indios se aprovecharon de este abandono para esparcirse por toda la comarca, y en breve tiempo fueron víctimas de su furor los pueblos de Kancaboonot, Santa María y Yaxuna, donde asesinaron á los pocos blancos que no habían tenido tiempo ó voluntad de emigrar. El capitán D. Fernando Castillo salió con cien hombres de Yaxcabá, con el objeto de perseguir á los sublevados, y aunque los derrotó en Kancaboonot despues de un reñido combate que duró tres horas y media, se replegó en seguida al primer pueblo, conforme á las órdenes que había recibido (1).

Tuvo lugar este suceso el dia 2 de enero de 1848, y el 4 incendiaron los indios el rancho Cacalchén y la hacienda Xul. Los pueblos de Tábi, Tacuibichén y Tixcaltuyú fueron abandonados por sus moradores, y temiendo el comandante de Yaxcabá que este abandono siguiese alentando á los sublevados, hizo salir una fuerza, compuesta de soldados del partido, la cual derrotó en Tacuibichén al enemigo, causándole pérdidas de consideracion.

Por esta época fué descubierta en Hocabá y Seyé la conspiracion barbachanista de que hablamos en el capítulo anterior, y que tenía por objeto ponerse en contacto con Jacinto Pat para que proclamase á Barbachano. Así por este motivo como porque las fuerzas del *Centro* no

(1) "La Union," periódico oficial, números 10, 11 y 12.

bastaban para contener á los indios, el gobierno hizo salir de Mérida trescientos hombres del batallon de *La Ley*, al mando del teniente coronel D. Alberto Morales. Tambien se confió despues á este jefe el mando de todas las tropas que operaban en aquella region para neutralizar los efectos de cierto antagonismo que podía acarrear grandes perjuicios en aquellas circunstancias.

Yaxcabá y Sotuta eran dos poblaciones rivales que se odiaban recíprocamente por lo mismo que eran las mas importantes del partido. Dominaban en la primera los partidarios de Méndez y en la segunda los de Barbachano. El antagonismo había llegado hasta el extremo de disputarse la cabecera del partido, y alternativamente lo habían sido ámbas poblaciones, siguiendo las oscilaciones de la política. En aquella época, sin embargo, estaba de jefe político del partido el *barbachanista* D. Domingo A. Bancelis, á causa sin duda de la union, que á toda costa quería llevar al cabo el gobierno de Méndez. Pero esto tenía fuertemente disgustado al *mendista* D. Tiburcio Diaz, que era comandante de Yaxcabá, cuando el mando de todas las fuerzas del partido fué confiado á D. Alberto Morales. Muy pronto vamos á ver cuál fué el resultado de esta rivalidad.

La llegada del Sr. Morales á Yaxcabá reanimó un poco el espíritu público que se hallaba abatido, á consecuencia del incremento que de dia en dia tomaba la guerra social. Los indios desplegaban en efecto tanta actividad para llevar al cabo su plan de exterminio, que cinco dias despues de haber incendiado á Tacuibichén, se presentaron súbitamente en Tixcaltuyú, único pueblo de los alrededores de Yaxcabá que conservaban en su poder las tropas del gobierno. Pero compuesta solamente de treinta hombres la guarnicion, se vió al fin en la necesidad de retirarse, despues de haber sostenido un combate sangrien-

fó, en que perdió la vida su capitán D. Fernando Pacheco. Luego que este desastre llegó á noticia de D. Alberto Morales, hizo salir una columna de doscientos veinte hombres que encontró á Tixcacaltuyú reducido á cenizas, y á cuya vista huyeron los sublevados. El mismo Sr. Morales salió despues con otra fuerza para Tacobichén, donde tuvo un ligero encuentro con los indios, y en seguida regresó á su campamento, cargado de botín (2).

Otras varias expediciones tuvieron lugar por aquella época; pero que no alcanzaron el fruto que podía esperarse á causa del antagonismo que reinaba entre los mendistas y barbanchanistas del partido. Un gran número de blancos se abstenía de tomar parte en las operaciones militares, mientras otros las embarazaban. El desaliento volvió á apoderarse de los ánimos, y los indios aprovechándose de todas estas circunstancias, se esparcieron hasta mas abajo de Yaxcabá é incendiaron el pueblo de Tábi. Entónces D. Alberto Morales, que ya estaba nombrado jefe de aquella zona, dividió toda su fuerza en tres fracciones, dejando una en Yaxcabá al mando de D. Tiburcio Diaz, otra que solo se componía de cien hombres en Tábi, y con el resto se retiró á Sotuta, donde estableció su cuartel general.

Con este arreglo quedó en peor situacion Yaxcabá, no precisamente porque careciese de elementos para defenderse, sino porque su guarnicion quedó profundamente disgustada de que se hubiese establecido el cuartel general en Sotuta donde dominaban los partidarios de Barbachano. El jefe de la plaza se limitó desde este momento á defenderse indolentemente de los indios, quienes aunque algunas veces se detenían á una legua de distancia, otras llegaban hasta las extremidades de la poblacion, para in-

(2) Periódico citado, números 15 y 17.

ceñar varias casas y aturdir con gritos á sus moradores. El mando de la fuerza llegó á recaer en un hermano de D. Tiburcio Diaz, quien no queriendo correr los azares de un sitio, en la posicion avanzada que ocupaba en aquella zona, abandonó á Yaxcabá el 12 de febrero, replegándose con su guarnicion á Izamal. No quiso retirarse á Sotuta, como parece que hubiera debido hacerlo, sea por no reunirse allí con sus adversarios políticos, ó bien porque creyó ménos peligroso aquel trayecto. Esto último parece lo mas verosímil, porque pocos dias despues salió de Izamal y vino á Sotuta á incorporarse con D. Alberto Morales. Tambien recibió éste por aquella época otro refuerzo de cien hombres del batallon de *La Ley*, que el gobierno hizo salir de Mérida, luego que tuvo noticia del abandono de Yaxcabá.

A pesar de todos éstos elementos y de la buena disposicion en que se hallaban los habitantes de aquella localidad para defender sus hogares, los alrededores de Sotuta pronto comenzaron á correr la misma suerte que los de Yaxcabá. Pueblos y haciendas fueron presa de las llamas, y cuando el Sr. Morales sacaba alguna fuerza para castigar á los autores de esta destruccion, corrían á ocultarse en los bosques, huyendo siempre de presentar batalla. En medio de todos estos desastres hicieron correr la voz de que se someterían al gobierno, si consentía en abolir la contribucion personal, y los mismos Sres. Morales y Bacelis recibieron anónimos en este sentido (3). El primero recibió tambien una comunicacion de los indios de Tábi, en que solicitaban enviar parlamentarios, si se les prometía no hacerles daño ninguno. D. Alberto Morales les ofreció toda clase de garantías; pero en vez de los comisionados que se esperaban, el 29 de febrero se des-

(3) "La Union," números 23 y 24.

colgaron súbitamente sobre Sotuta cinco ó seis mil sublevados con el ánimo de sitiar la plaza.

La primera partida se presentó á las cinco de la mañana por los caminos de Tábi y Yaxcabá, anunciando su presencia con una horrible y prolongada vocería, que hizo estremecer los bosques cercanos. El capitán D. Meliton Rendon, que defendía los atrincheramientos situados al oriente de la plaza, rompió inmediatamente sus fuegos sobre los invasores; pero éstos, lejos de intimidarse, avanzaron con resolución y comenzaron á levantar una trinchera á cien pasos de la línea de defensa. Una hora después el corneta situado en la torre de la iglesia anunció que otra partida de bárbaros cargaba al norte de la plaza; y la grito que levantaban estos nuevos invasores se dejó oír al mismo tiempo que las descargas de fusilería con que los recibía el capitán D. Gumesindo Ruiz, que defendía por aquel lado la línea. Duraba todavía el combate hasta las doce del día, cuando la tercera partida de sublevados se presentó por los caminos de Tixcacaltuyú y Cantamayec, empeñando desde luego una acción reñida con las fuerzas colocadas al sur de la plaza. Por último, á las cinco de la tarde los indios acabaron de sitiar la población, presentándose por los caminos de Zavala y Mérida, frente á los atrincheramientos que defendía el capitán D. Diego Acosta (4).

Se mantuvo este sitio por cuatro días, durante los cuales no pudieron hacer desistir de su intento á los indios, las guerrillas que D. Alberto Morales hacía salir de la plaza para perseguirlos. Es verdad que solían huir á la aproximación de nuestras fuerzas, pero luego que éstas se alejaban, volvían á ocupar sus posiciones. El oficial D. Sóstenes Dominguez, que fué el jefe de una de estas

(4) Carta de un capitán del Batallón de "La Ley," publicada en el número 28 de "La Union."

guerrillas, trajo una vez á la plaza la noticia de que los indios hacían proposiciones de paz, mediante ciertas condiciones. Aunque ya se debía de comprender muy bien que los indios nunca promovían de buena fé estas negociaciones, el Sr. Morales quiso escucharlos y consiguió que saliesen á hablar con ellos los sacerdotes D. Juan de la Cruz y D. José Antonio Monforte. Ambos comisionados se ataviaron con sus mas lujosas vestiduras para desempeñar su encargo; pero como el clero comenzaba ya á perder su prestigio entre los indios, recogieron ultrajes en vez de la veneración que esperaban. El primero regresó atemorizado á la plaza, y el segundo llegó hasta la trinchera en que se hallaban los sublevados, donde éstos le manifestaron que querían la devolución de las armas que les habían quitado: que les entregaran á D. Domingo Antonio Bacelis, que los había engañado; y por último que se les diese á la vírgen de Tábi, que había sido traída á Sotuta. D. Alberto Morales no creyó necesario responder á estas proposiciones, porque los indios continuaron hostilizando la plaza, sin darle el tiempo preciso para meditar su contestación.

A pesar de algunas ventajas que la guarnición obtuvo sobre los sitiadores durante los cuatro días de que hemos hablado, era en realidad muy corta para luchar contra las masas de indios que la asediaban. No teniendo además esperanzas de recibir auxilios de Mérida, ni de ninguna otra parte, y habiendo consumido casi del todo sus provisiones de guerra, D. Alberto Morales determinó salvarla, evacuando la plaza con el mejor orden posible. Verificó la desocupación en la madrugada del viernes 3, poniéndose en movimiento el grueso de la fuerza y las familias, luego que el oficial Dominguez hubo explorado con una guerrilla el camino de Mérida, del cual había sido desalojado el día anterior el enemigo. Los indios ocuparon

inmediatamente el pueblo y se limitaron á tirotear por el espacio de una legua á los soldados, mujeres y niños que se retiraban y que llegaron el mismo día á Hocabá (5).

Dirijamos ahora nuestras miradas hácia el oriente de la península, donde los bárbaros habían concentrado la mayor parte de sus elementos con el deseo de apoderarse de la rica y populosa ciudad de Valladolid.

(5) Carta citada.—Baqueiro, Ensayo histórico.



CAPITULO VI.

1847-1848.

Operaciones militares en el oriente de la península.—Ataque, defensa y abandono de Chemax.—Comienzan los indios á destruir los alrededores de Valladolid.—Acciones de guerra en Tikuch y Kuichechén.—Ocupacion de Pixoy, de Uayma y de Ebtun.—Los indios embisten por primera vez á Valladolid el 18 de enero de 1848.—Sitian en seguida la ciudad.—Encuentros entre sitiados y sitiadores.—Hacen los últimos proposiciones de paz.—Durante el armisticio atacan y destruyen á Chancenote.—Notable accion de Chichimilá.—Desgraciadas expediciones á Pitnup, en que son derrotados los blancos.—Lazo que tienden los indios á varios jefes y oficiales y que les cuesta la vida.—Se resuelve la desocupacion de Valladolid.—Los bárbaros impiden que se verifique con orden.—Horrible matanza.—Son desocupadas las demás poblaciones del oriente y una gran parte de sus habitantes emigra á la capital.

Recordarán nuestros lectores que por la necesidad en que se vió el gobierno de combatir el pronunciamiento de Cetina, quedó en gran parte desguarnecido el partido de Valladolid, y que los indios aprovechándose de esta circunstancia habían acometido al pueblo de Tixcacal-